

DISCURSO DE ELOGIO DE MARÍA DOLORES PRADERA PRONUNCIADO POR EL PROFESOR ÁNGEL LLAMAS CASCÓN

Excmo Sr. Rector. Excmos. Vicerrectores. D^o Maria Dolores Pradera, D^a Iziar Bollaín, Don Jose Luis Cuerda, D. Rafael Azcona. Bienvenidos. Estimados compañeros. Amigas y amigos.

Comparezco ante ustedes con el honor de dedicar estas palabras de homenaje a Maria Dolores Pradera, en el solemne acto de la entrega de la medalla de Honor de nuestra Universidad.

No es una laudatio al uso. Para preparar estas humildes palabras he tenido que desplegar en mi mesa de estudio materiales no siempre convencionales para un acto académico. Notas, discos, CD's, vinilos, libros, revistas, archivos sonoros, videos, apuntes, fotografías, entrevistas, entre ellas una última que hace muy poco tiempo tuve la fortuna de hacerle. Cuando de reojo seguía su "currículum", e intentaba darle forma a estas palabras una y otra vez, la figura de Maria Dolores Pradera se escapaba entre poemas cantados, entre imágenes sin tiempo.

Sencillamente desistí. Comprendí que el trabajo ya estaba hecho antes de empezar a hablar, que para elogiar, en la raíz etimológica de laudare, hay que conocer, y que en este acto todos ustedes ya la conocen, que este es un acto de reconocimiento mas que de conocimiento. Que sólo tenía que dejarle al silencio aunar la memoria de los hechos, que en esta ocasión es música e imagen.

De este modo desisto, y mi único propósito es que mis palabras no rompan el lazo que a Maria Dolores Pradera le une a ustedes.

¿Una canción que hayas cantado, Maria Dolores?: Habaneras de Cádiz...

...La letra de Antonio Burgos, que Carlos Cano ya nos dejó perdida entre la salitre de la caleta y su memoria, se hace imposible sin la voz de Pradera...

“Desde que estuve, niña en La Habana,
No se me puede olvidar
Tanto Cádiz ante mi ventana. Tacita lejana,
Aquella mañana pude contemplar...
Las olas de la caleta, que es plata quieta, rompían contra las rocas de aquel paseo
Que al bamboleo de aquellas bocas
allí le llamaban El Malecón...

Esta mujer con apariencia de fragilidad se ganó los puntos en el carnet, que por entonces les daban a las actrices, con obras como el “jardín de los cerezos” de Chejov, la “Mariana Pineda” de Lorca, “Soledad” de Unamuno o representando a Jardiel. Y el teatro de cámara, un día a la semana gratis para el espectador.

Quizás sus dotes dramáticas, quizás su grave entonación de declamadora impecable y porte decidido, quizás la suerte que persigue a quien la trabaja con talento, eso no se sabe nunca del todo, pusieron a sus pies el Premio Nacional de Teatro, el Premio Larra o los de Bellas Artes, no confundir con el del Círculo de Bellas Artes, que también se llevó.

La encomienda de Isabel la Católica llegaría después.

De seguro que ya contenían esas manos, que la leyenda ha convertido en tópico, el gesto donde se deshace la magia de la melodía interpretada,

“Una veredita alegre
Con luz de luna o de sol
Pendida como una cinta
Con sus lados de arrebol

Arrebol de los geranios
Y sonrisa con rubor

Arrebol de los claveles

Y las mejillas en flor”

Sobre el año 1944 se ocupa de darle relieve a su carrera cinematográfica con “Altar Mayor” de Delgrás o con “Inés de Castro” de García Viñolas y Leitaó de Barros. A partir de entonces “Los habitantes de la casa deshabitada” y “Es peligroso asomarse al exterior”. Más tarde, dos trabajos en las extrañas y memorables “Embrujo” de Carlos Serrano de Osma y “Vida en sombras” de Llorenç Llobet Gracia. De esta última, guarda especial recuerdo María Dolores Pradera; en ella, como en la anterior película, comparte reparto con Fernando Fernán Gómez, con quien estuvo casada. El genial actor y director es medalla de Honor de la Universidad Carlos III.

Sin rebasar la década de los 50, podríamos hablar de “Tiempos felices” de Enrique Gómez o de “Niebla y Sol” de José María Forqué. De “Vuelo 971” o de “Fantasía española”, de “La danza de los deseos” o de “Zalacaín el Aventurero”, de “Carlota”, de “Hay alguien detrás de la puerta”. Los directores Rafael Salvia, Javier Seto, Florían Rey, Juan de Orduña o Enrique Cahen Salaberry y Tulio Demicheli se turnaban para contar con ella.

La actriz que se hacía un lugar por derecho en la filmografía española avisaba de su talento musical. En 1952 debuta como cantante.

Nunca le abandonaría, implacable, su deseo de saber. Es curioso que esta mujer, a la que tantos universitarios han admirado, anhelaba ser universitaria a su vez. Frecuentó las aulas de San Bernardo para asistir a clases de literatura y de Filosofía. Cuando se habla de su elegancia quizás no se subraye del todo que una de sus formas de ser distinguida descansa en su talento para aprender y escuchar.

¿Un libro?, María Dolores:

Vida de Don Quijote y Sancho...de Unamuno.

Detrás de esa aparente fragilidad, nadie me avisó de la belleza, de la fuerza de sus ojos...unos ojos extraños, le decía su madre.

No acaban aquí sus dones, y sé que le estoy haciendo pasar un mal rato.

¿A qué me refiero?, a su humor...

Es una conversadora que observa, escucha y desliza su carga de humor en cada detalle. Es su modo de quitarse gravedad, de hacer desaparecer la importancia, de matizar con relatividad cualquier forma de trance.

Disculpen la poca gracia al contar esto, se lo oí a ella y les juro que la tiene:

.- En una ocasión se le acercó una mujer en la calle. Por lo que pudo entender, festejaba entre llanto y medias palabras, entrecortadas por el sollozo, haber encontrado así, de pronto...nada menos que a María Dolores Pradera...

- Ay María Dolores Pradera, por favor, por favor...encontrarte así...en la calle, me habían dicho que estabas por aquí ... ay ... ay ... María Dolores ... por favor... ay ... ayayay
- María Dolores intentaba entablar alguna conversación con la aparecida en mitad de la acera, ensayaba sacarla del estupor, articular alguna conversación, pero la mujer, no salía de su ay ... María Dolores, por favor ... ay ... mientras se sujetaba la cara con las dos manos atenazando el rostro escondido...
- Y María dolores: por favor señora ... conténgase ... mire que al final ... al final ... me va a hacer llorar a mi también a mi como siga así...
- ...la mujer ni corta ni perezosa le responde: ...pero como quiere que deje de llorar...con lo que me duelen las muelas...

Su segunda lectura después de Vida de Don Quijote Y Sancho: los prospectos de sus medicinas. Asegura que algún día dará una conferencia sobre los efectos secundarios de sus medicamentos: tomo como ejemplo lo que me leyó de uno de ellos. Cito textualmente:

Efectos secundarios: Síntomas: los síntomas que se pueden dar en caso de sobredosis de carsoprodol son: estupor, coma, shock, depresión respiratoria y, muy raramente, muerte.

La primera vez que lo leyó, entendió: muy raramente, SUERTE, con lo que le pareció que empezaba a sucumbir al primero de los efectos secundarios: el estupor.

Su carrera cinematográfica aún dio más frutos con “Cena de Matrimonios”, con “Lección de Toledo” de Borau y en 1971 con “La Orilla” de Luis Lucía.

En los años 60 se había empezado a apartar de la interpretación cinematográfica para dedicarse en exclusiva a la canción.

“Déjame que te cuente limeña
Déjame que te diga la gloria
Del ensueño que evoca la memoria
Del viejo puente, el río y la alameda”

“Déjame que te cuente limeña
Ahora que aún perdura el recuerdo
Ahora que aún se mecen en un sueño
El viejo puente, el río y la alameda”

Le aguardaba a la canción popular, al folklore hispanoamericano el estilo personal de Maria Dolores para deshilar cincuenta años de carrera musical. En ella ha recorrido un singular modo de cortejar el cante, la milonga y la guajira, el son y las colombianas. Del fado al tanguillo, de la copla a las tonadas, la cuecas y habaneras.

Dice algún poeta que a Maria Dolores Pradera le escribieron canciones para ella sin saberlo sus autores y que cuando su voz y sus manos las tocaron ya no pudieron ser de nadie más, mientras que las generaciones creen que les han acompañado siempre,

como si las llevaras en el ADN. De repente se descubren cantando como si nadie les hubiera enseñado sus letras, como si la melodía viniera con ellos de alguna otra reencarnación. Mal asunto para los derechos de autor.

Maria Dolores se inventó un estilo, lo acarició con su voz profunda y tenue, y lo peor es que nos hizo creer que esa voz era la nuestra. Tan fácil y bella su tonada que por un instante nos hizo caer en el espejismo de que se podía cantar “limeña, fina estampa o la flor de la canela”, sin salir de uno mismo, de tan cerca que cantaba.

“Jazmines en el pelo
Y rosas en la cara
Airosa caminabas
La flor, de la canela
Derramaba lisura
Y a su paso dejaba
Aroma de mistura
Que en el pecho llevaba.”

Para eso se ha sabido rodear de los Gemelos, de los Sabandeños, muy cerca de Chabuca Granda, de Chavela. Has sabido trascender cualquier límite de tiempo y compartiste escenario con Sabina o con Rosana, con Víctor Manuel o con Carlos Cano, un relevo generacional que no sabe de tus canas. Más cuata que José Alfredo y más limeña que Chabuca te espeto Joaquín Sabina, quien te confesó en un ascensor que pudo espantar su primer mal de amores gracias a tu voz.

El mismo espanto que te produjo escuchar a dos norteamericanos que decían “Pa’ todo el año” porque habían aprendido español escuchando tus canciones. Y es que en universidades norteamericanas usaban tus discos como instrumento pedagógico, aprendían el español a través de tus discos.

La Universidad Complutense se nos adelantó en condecorarte, en algo tenían que ser mejores.

“Te llevase a los zaguanes
Y a los patios encantados
Te llevase a las plazuelas
Y a los amores soñados

Vereditas que se arrullan
Con tafetanes bordados
Tacón con chapí de seda
Y fustes almidonados.”

Para haber querido callar he dicho demasiado. Me gustaría saludar igualmente a D^a Izar Bollaín, a Don José Luis Cuerda, D. Rafael Azcona cuya laudatio hará mi compañero Manuel Palacio. Bienvenidos de nuevo.

Y para todos ellos, para María Dolores Pradera solicito humildemente la Medalla de Honor de nuestra Universidad. La Medalla, María Dolores y si es posible, una canción.

Muchas Gracias.